



SUCEDIÓ UNA VEZ

Escrito e ilustrado por:
Mary Carmen Siles Parejo

SUCEDIÓ UNA VEZ

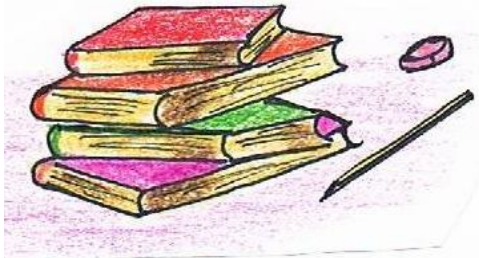
Sobre una mesa plegable de color gris estaban dispuestos todos los ingredientes: aceite, carne, verduras, vino, especias, pan,... y, por supuesto, el arroz.

En otra mesa igual, esperando a ser usados, se alineaban los instrumentos (cuchillos, tablas, espumaderas, tenedores, platos, barreños, etc) necesarios para cortar, picar, mondar, mover y distribuir los ingredientes.

Aquel día de comienzos de mayo, nuestros protagonistas, se disponían a preparar una paella para unas mil personas.

Os preguntaráis, quienes son estos protagonistas. Veréis:

Todo empezó hace unos 35 años o más. Un grupo de amigos y amigas, con hijos en edad escolar, iniciaron lo de hacer paellas para fiestas de convivencia en los colegios de sus hijos y de paso recaudar algún dinero para llevarlos de viaje al finalizar la etapa de estudios obligatoria.



Este grupo era, con frecuencia, solicitado por otros colegios para que colaboraran en sus propios proyectos. Así pasaron años y años, paellas y paellas,...

A esta actividad prestaban su colaboración otros padres y madres y, por supuesto, la mayoría del profesorado de los centros, ayudaba a sacar adelante el evento.

Los días de la “fiesta de la paella”, eran días grandes en los centros escolares. Había actuaciones, bailes, teatro, música, concursos, encuentros deportivos, etc.

Al pasar el tiempo se produjo un parón en este tipo de actividad. La ley de educación cambió. Los niños y niñas pasaban antes a los institutos y en estos no continuaron esa tradición. Pero aquel grupo de amigos y amigas, a los que ya podemos llamar “Paelleros”, siguieron su relación de amistad y siguieron haciendo paellas.

Poco a poco este grupo de “paelleros” fue siendo conocido . De boca en boca corría la noticia de que había un grupo de amigos que, sin ánimo de lucro, estaban dispuestos a colaborar en actos benéficos o festivos preparando exquisitas paellas de gran envergadura. Y empezaron a solicitar su colaboración diferentes entidades y organismos.

Se empezaron a hacer las paellas en las fiestas patronales de algunos pueblos , en acontecimientos deportivos, en actos organizados por ONGs: jornadas de convivencia, recaudación de fondos, reconocimiento a la labor del voluntariado, concentraciones para recogida de alimentos y juguetes, etc.

El caso es que “los paelleros”, seguían. Algunos miembros se desconectaron y otros el destino los alejó para siempre, creando, en determinados casos, vacíos irrecuperables. Pero la vida sigue y, por suerte, se fueron incorporando nuevos componentes de valores humanos extraordinarios que aportaron entusiasmo, ideas nuevas y alegría al grupo original. Siempre fue un grupo abierto y lo sigue siendo.

Un día surgió la idea de crear una página WEB con el nombre de “PAELLEROS SIN FRONTERAS”. A través de ella se fue conociendo, aún más, la labor que el grupo realizaba y las actividades en las que había colaborado y colaboraba .

Así llegamos a aquel día de comienzos de mayo.

En esta ocasión la paella era para los participantes de una jornada de convivencia que tenía como objetivo potenciar la integración de inmigrantes de diversas nacionalidades.

El lugar elegido fue un parque forestal situado en los Montes de Málaga, entre pinares, y con extraordinarias vistas al mar.

El día amaneció claro, luminoso y sereno. Un auténtico día de primavera. El sol se reflejaba en las aguas del Mediterráneo proyectando reflejos de un

colorido imposible de describir. El olor a pinos, el paisaje y la compañía creó, desde el principio, un clima favorable y sumamente relajado entre todas las personas que se iban concentrando .

Con la experiencia acumulada el grupo se puso “manos a la obra”. Unos partir, otros picar, otros allanar lo más posible el suelo para colocar los fuegos y nivelar las paelleras,... Siempre había alguno o alguna que preparaba unas tapitas y descorchaba un buen vitino para animar el ambiente y hacer cumplir el dicho: “Con pan y vino se anda el camino”

El aceite ya está caliente. Se echa la carne y el aire se va llenando de un sabroso aroma que empieza a despertar el apetito.

Sin prisa pero sin pausa se van agregando los diferentes ingredientes, por orden, según su tiempo de cocción, mientras que se van removiendo dentro de los recipientes para crear la homogeneidad en el refrito.

Las conversaciones, las risas, los comentarios, las presentaciones, ... se suceden y van cogiendo su punto, igual que lo hacen los ingredientes que hay en las paelleras.

Cada vez aparecen más personas que hacen fotos y preguntas. Muchos de los asistentes se sorprenden porque nunca habían visto algo similar. Cuatro enormes paelleras burbujeantes que pronto estarían preparadas para saciar el gusanillo que se removía en sus estómagos.

Cada vez huele mejor. El punto de sal es correcto. El refrito está preparado para recibir los granos de arroz.

¡Por cierto! ¿Conocéis los misterios que rodean al arroz?

El arroz pertenece a la familia de las gramíneas y el más común es la semilla de una planta que se llama “oryza sativa”. Algunos historiadores afirman que este cereal es nativo del sudeste asiático y que se conoce desde hace más de 7000 años. Otros dicen que su origen está en África y que de allí pasó a Asia y, otros datan su origen en las dos zonas al mismo tiempo. En lo que si están de acuerdo es en que el arroz es el alimento más antiguo de la humanidad.

En la literatura China aparecen testimonios que indican que cuando ya se domesticó, es decir se empezó a cultivar (porque antes nacía en estado silvestre), sobre los 1000 o 1300 años anterior a nuestra era, se celebraba una gran ceremonia:

Al mismo tiempo se sembraban cinco cereales: sorgo, mijo, trigo, soja y arroz. El encargado de sembrar el arroz era el propio emperador, para dar relevancia a éste sobre los demás.

El arroz se fue conociendo en otros lugares a través de las emigraciones, las guerras, las conquistas y las relaciones diplomáticas.

Los griegos y los romanos conocieron el arroz por las conquistas de Alejandro Magno pero lo consumían en forma de tisanas o el agua de arroz por sus propiedades medicinales que ayudaban a mejorar los trastornos intestinales. Fue mucho más tarde cuando se empezó a utilizar como alimento, pero lo importaban de los países orientales y solo podía conseguirlo los adinerados, porque resultaba ser un producto muy caro.

Parece ser, según los historiadores, que fueron los árabes que se establecieron en el reino de Al-Ándalus los que empezaron a construir los primeros arrozales para su cultivo y que de aquí se propagó a Italia.

De todo esto no existen testimonios escritos verdaderamente clarificadores. Todo se convierte en misterio y leyenda, como en una narración hindú en la que se cuenta que el arroz es un don del cielo que Dios entrega a los hombres para su subsistencia, pero tienen que realizar el esfuerzo de su cultivo para merecerlo y así ser perdonados de sus malas acciones o actos inmorales.

En nuestra región, es símbolo de felicidad y abundancia. Por eso es costumbre esparcir sus granos sobre las cabezas de los que contraen



matrimonio para desearles felicidad, futuro y prosperidad.

Sobre lo que no existe ninguna duda es que el arroz ha sido y es uno de los alimentos más consumidos por la humanidad, junto con el trigo.

Existen más de diez mil variedades y diversas categorías por su forma, color o tratamiento industrial.

Su fácil preparación, las muy distintas maneras de poderlo preparar, sus propiedades nutricionales y su exquisito sabor, hacen del arroz un alimento tan especial como su propia historia.

¡Es ya la hora de echar el arroz a las paelleras! Los 100 kilo necesarios, se distribuyen entre las cuatro paelleras que tienen capacidad para 250 platos cada una. Sin dejar de mover con las paletas de madera que tienen forma de remos y, a fuego lento, comienzan a mezclarse los granos de arroz con aquellos ingredientes.

La expectación es cada vez mayor y del hambre... no hablamos.

Durante 20 minutos se mantiene ese movimiento rítmico y acompasado de los remos en las paelleras. Pasado ese tiempo, se apagan los fuegos y se deja reposar mientras se adorna con tiras de pimientos rojos, trozos de limón, gambas, etc.

Mientras tanto los comensales ya se han organizado en una larga fila para recoger su plato.

El equipo de paelleros organiza la repartida en forma de cadena: unos pasan los platos vacíos, otros los llenan, otros les ponen el pan, el tenedor y el limón y, ya completos, los van cogiendo los comensales.

Los asistentes pueden estar repitiendo hasta que se acabe hasta el último grano de arroz.

¡Otras paellas más!

Agradecimientos y felicitaciones por lo buena que estaba.

Por último queda la recogida. Se friegan todos los cacharros, se organizan en los coches, se llevan a su cobijo y a esperar la próxima.

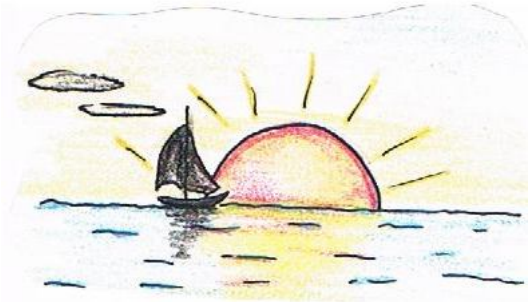
Sin embargo, algo diferente ocurrió ese día.



Algunos granos de arroz, un poco traviosos, no quisieron entrar en las paelleras y cayeron al suelo. Eso suele ser normal, pero en esta ocasión fueron a caer a una zona húmeda que había junto a una fuente que no dejaba de manar agua porque procedía de un

nacimiento natural.

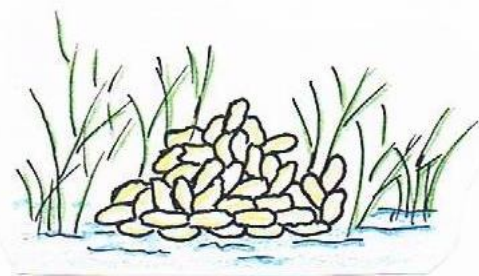
La tarde empezó a caer. El sol se despedía ocultándose lentamente en el mar dejando en el horizonte los tonos rojos y naranjas de las puestas de sol primaverales.



Cuando llegó el ocaso, el monte de pinos había quedado desierto de humanos y comenzaron los sonidos de los animales nocturnos.

Los traviosos granos de arroz quedaron allí olvidados.

En principio celebraron con alegría su travesura: ¡Se habían librado de ser devorados por algún humano hambriento!, pero, cuando la noche cayó en toda su profundidad y los sonidos nocturnos llenaron el bosque, nuestros amiguitos, fueron dejando a un lado su alegría para dar paso a sentimientos menos placenteros. Algunos temblaban de miedo, otros se arrepentían de su decisión y otros tuvieron que sacar la fuerza



de los héroes mitológicos para animar al grupo y así continuar su aventura.

La mayoría de los árboles que pueblan este bosque son pinos de varias especies: piñoneros, resineros y, sobre todo, carrascos, que en su mayoría datan de la repoblación forestal que se hizo en los años 30 del siglo pasado para evitar las inundaciones que en varias ocasiones había sufrido la ciudad de Málaga por las crecidas del río Guadalmedina. Eligieron estas variedades de pinos porque eran los que mejor se adaptaban a los suelos pobres y muy erosionados.

Antes los montes de Málaga habían estado cubiertos de olivos, almendros y viñedos. Pero plagas devastadoras los habían dejado desolados y desérticos.

El parque forestal regenerado permitió que la vegetación típica del bosque mediterráneo empezara a desarrollarse en todo su esplendor. Por eso ahora podemos encontrar especies de árboles, como encinas, alcornoques, nogales, castaños, fresnos y extensa variedad de arbustos y matorrales.

En cuanto a la fauna, el animal más grande es el jabalí. También se pueden ver zorros rojos, ardillas, murciélagos, pequeños reptiles, diversas aves y es el hábitad protegido del camaleón.

Los granos de arroz se agruparon para protegerse entre sí de posibles depredadores y buscaron refugio sumergiéndose poco a poco en la zona encharcada que rodeaba la fuente, yendo de sobresalto en sobresalto cuando alguna extraña sombra se cernía o sobrevolaba su improvisado refugio. Lo importante era pasar aquella primera noche a salvo y esperar la llegada del día para preparar su estrategia de supervivencia.

El más grande de los granos se quiso erigir en jefe del grupo mostrando su fuerza y al mismo tiempo su falta de liderazgo, ya que ninguno de los otros prestó atención a propuestas tan descabelladas, como atacar a los posibles enemigos. ¿Cómo? Se preguntaban, pero no había respuesta posible. Discutieron acaloradamente sin llegar a ninguna conclusión digna de ser tomada en cuenta.

Fue entonces cuando uno, que había permanecido callado todo el rato, expuso una idea que fue aceptada sin demora.

Este grano dijo a sus compañeros:

- *¡Basta de discusiones! Lo que tenemos que hacer es pensar en las posibilidades que tenemos dado nuestras condiciones*

actuales y lo que somos en realidad. Ahora somos el ovario maduro de una hermosa planta que por la configuración de sus raíces, tallo y hojas, crece en sitios húmedos, tanto de clima tropical como subtropical, tanto a nivel del mar como en altitudes. Tenemos la gran suerte de tener a nuestro favor varias cosas: clima templado, humedad y que estamos maduros para poder reproducirnos.

Los demás se quedaron sorprendidos con la explicación del que parecía más tímido.

El más pequeñito le preguntó:

- *¿Cómo sabes todo eso?*
- *Porque cuando era pequeño mi mamá me explicó todo sobre mi historia, mi vida y lo útil que siempre sería para la humanidad. Esa es la razón por la que os he seguido en esta descabellada aventura, porque sé que de mí, pueden nacer otros muchos y de esos, otros y, así poder ayudar a mitigar el hambre que muchos seres padecen. También me decía mi madre que somos tan sabrosos y nutritivos que los humanos nos aprecian mucho.*
- *¡Sí, claro! ¡Los humanos nos comen y... adiós! –replicaba el chiquitín.*
- *Todas las cosas que hay sobre este planeta tienen una misión que cumplir y la nuestra es alimentar – le explicó, con mucha paciencia.*

El pequeñín no quedó muy convencido pero miró a los demás y veía que asentían con movimientos de su cuerpo y que estaban de acuerdo con las explicaciones. Se quedó pensativo y dijo para sí

mismo: ¡Si hubiera estado más atento a lo que lo que mi mamá me explicaba, ahora no estaría metiendo la pata!

Durante un rato el grupo de granos quedó en silencio.

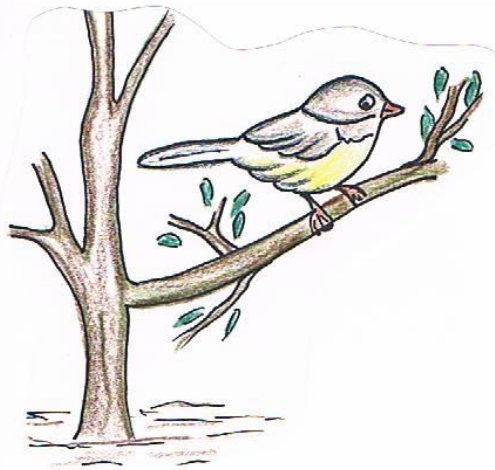
Uno de ellos, largo y delgado, rompió el incómodo silencio y dijo con decisión:

- *¿Qué propones?*
- *Lo primero que tenemos que hacer es escondernos bien esta noche y esperar que llegue el día. Con la luz del sol exploraremos el lugar y elegiremos el más idóneo, aquel que favorezca más nuestros intereses.*

Dicho esto, todos se agruparon debajo de una piedra que encontraron en el humedal. El pequeñín no se separó en ningún momento del que, indiscutiblemente, se había convertido en líder.

Durante la noche algunos lograron relajarse y dormir un poco, pero el grandullón, que se había sentido humillado, no dejaba de maquinarse como vengarse de aquel empollón que parecía saberlo todo.

Aprovechando el momento de máxima oscuridad, se fue alejando del grupo para intentar alguna hazaña con la que poder



demostrar al grupo que él era el más valiente y sabio del grupo. Se aventuró a salir del agua y, al quedar al descubierto, fue descubierto por un gorrión, algo trasnochador, que se dirigía a su nido y que lo engulló en un instante, pasando, por su estupidez, a formar parte de la cena de aquel pájaro.

Al amanecer los miembros del grupo echaron de menos al grandullón e intentaron averiguar qué podía haber pasado. Tras un rato de intensa búsqueda, se volvieron a agrupar. Se les notaba

preocupados por la suerte que habría corrido su compañero. Entonces, habló el más viejo del grupo:

- *¡No perdamos el tiempo! Él ha elegido su propio destino. Siempre habrá seres que nunca sabrán trabajar en equipo, que se creerán superiores, que despreciaran las enseñanzas y consejos de otros y que terminarán sus días solos, tristes y amargados. En el caso de nuestro compañero, su fin ha sido servir de alimento que, en realidad, no es tan malo porque ese es nuestro destino y nuestro gran futuro.*
- *¡Pero él hubiese podido dar muchas hermosas espigas con cientos de granos! – comentó otro.*
- *¡Pues ya veis! Su egoísmo y estupidez le han llevado al buche de un gorrión hambriento.*
- *¡Cómo! ¿Por qué lo sabes? ¡Viste lo que le pasó? – dijeron a coro.*
- *Sí – contestó el viejo -. Cuando empezó a alejarse del grupo, lo seguí para tratar de disuadirle y pedirle que volviera, pero cuando llegué a alcanzarlo fue demasiado tarde, ya el pájaro lo había divisado y casi estuvo a punto de verme también a mí. Entonces me escondí rápidamente. ¡Que esto nos sirva de lección a todos! Así que ... ¡a trabajar!*

Siguiendo las enseñanzas del líder buscaron el lugar en el que la tierra estuviese mas suelta y con menos piedras y, distribuidos en equipos, empezaron a construir surcos para embalsar el agua que tan necesaria era para su reproducción, cerrando por los lados esos surcos para evitar la fuga del agua.

Cuando el terreno estuvo preparado el líder consideró que era necesario reunirlos y explicarles todo lo que iba a suceder y los peligros a los que iban a enfrentarse. Así que una noche les hablo:

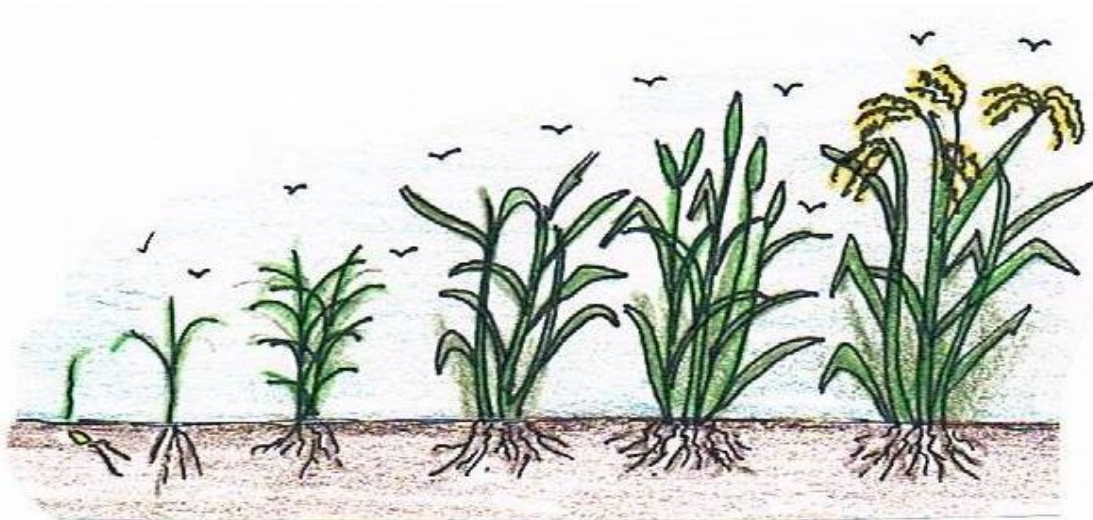
- *¡Escuchad! En necesario que prestéis toda vuestra atención. No tenemos mucho tiempo. La temperatura cada vez es más alta y pronto vamos a notar una serie de cambios en nuestros organismos.*

- *¿Qué cambios? – interrumpió el pequeñín.*
- *¡Calla y escucha! – dijo el más viejo dándole un cariñoso pescozón.*
- *¡Ay! – grito el pequeñajo.*

Todos empezaron a reir.

La explicación continuó:

- *Como no contamos con la ayuda de los humanos, nos tendremos que arreglar solos y saltarnos algunos pasos. Lo normal es que naciéramos todos como en estado silvestre y luego nos trasplantaran a los surcos. Como eso no es posible, lo que debemos hacer es enterrarnos nosotros solos en los surcos que hemos preparado, guardando entre cada uno una distancia que permita que nuestras raíces se puedan extender y buscar su alimento sin invadir el terreno de las de los demás. Seguro que ya alguno os estáis notando raros.*
- *¡Es verdad! – dijo el larguirucho. Hace días que me veo más hinchado y me están saliendo como pelillos por la parte de debajo de mi cuerpo.*



- *Bien. A todos nos va a pasar lo mismo con pocos días de diferencia y debemos estar preparados. Esos pelillos que dices son las pequeñas raíces que empiezan a salir para buscar el alimento que necesitas para desarrollar tu tallo, hojas, flores y, por último, el fruto. Por eso debemos ir eligiendo el sitio*

en el que nos vamos a sembrar. Durante unos días no nos veremos pero luego nuestros tallos saldrán a la superficie y podremos saludarnos. Primero seremos plantas muy pequeñas pero en cuestión de 15 días seremos bastante visibles.

Sin embargo, aunque lo que os voy a decir es bastante duro, no todos lograremos nuestro objetivo. Son muchos peligros los que nos acechan y contra los que no podremos luchar.

- *¿Qué peligros? – el pequeñajo, como siempre, era el que más se atrevía a preguntar.*

Nuevamente el viejo quiso reñirle por interrumpir, pero el líder lo impidió diciendo:

- *Es normal que quiera saber lo que va a ocurrirle y a lo que se va a enfrentar.*
- *Mira pequeño – continuó -, el calor permite nuestra germinación, nuestro desarrollo, pero también el de otros microorganismos, insectos y malas hierbas que nos pueden perjudicar. Los humanos utilizan sustancias químicas que eliminan esas amenazas pero nosotros no contamos con ellas, así que, unos sobreviviremos y otros no pero, al menos, nos tenemos que sentir orgullosos de haberlo intentado.*

El pequeño enderezó su cuerpo y sacó pecho demostrando su valentía y satisfacción por ser uno de los del grupo.

El líder prosiguió:

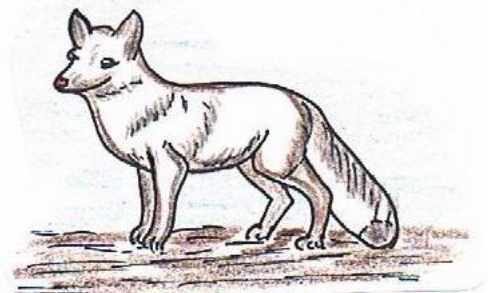
- *Al mes, aproximadamente, podemos medir entre 30 o 40 centímetros. Con dos meses casi somos una planta adulta.*
- *Alrededor de los 90 días nos adornarán las flores . Nuestras flores serán de un color verde blanquecino en forma de espiguilla que juntas formarán un manojito colgante. El ovario de cada una de esas flores, irá madurando hasta convertirse en un hermoso y sabroso grano.*
- *Teniendo en cuenta que cada una de las plantas tiene numerosas espiguillas y cada espiguilla numerosas flores,*

pues... imaginad cuantos granos podemos producir cada uno de nosotros – prosiguió la explicación.

El viejo dijo:

- *¡Vale amigos! Tomemos posiciones porque mi barriga está a punto de estallar. ¡Ah! Nada de despedidas sensibleras, todos nos veremos, convertidos en bellas plantas en unos pocos días. ¡Buena suerte para todos!*

A pocos metros de allí se desarrollaba otra escena. El gorrión que se había tragado al grano grandullón se vio de repente amenazado por un zorro rojo. En su desesperada huida vio un hueco en un árbol y se dirigió hacia él, como hizo la patita Sonia del cuento “Pedro y el lobo”, pero con el nerviosismo, no calculó bien y se dio un buen trompazo contra el árbol. Aunque logró alcanzar el agujero, el golpe hizo que abriera el pico y que el grano de arroz saliera despedido.



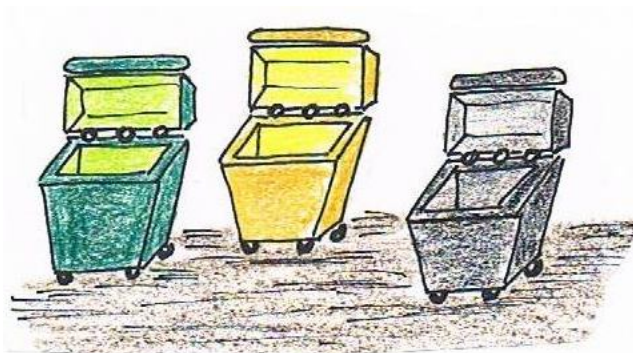
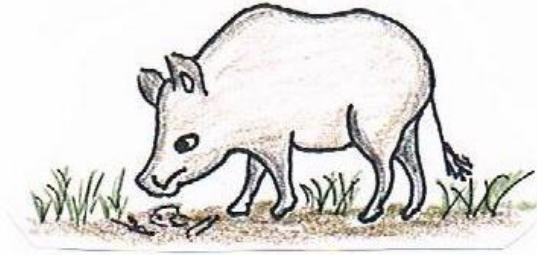
El grano voló por los aires varios metros y fue a caer entre unas piedras que le sirvieron de refugio. El susto y el temblor tardó bastante rato en quitársele, sin embargo, tantas emociones lo habían dejado exhausto y terminó por quedarse dormido.

Durante días permaneció sin moverse del sitio y sintiéndose arrepentido por su comportamiento. Pronto empezó a sentir los cambios en su organismo. Los mismos cambios que el líder del grupo había explicado al resto de sus compañeros y que él desconocía. Así que cada día era una nueva aventura llena de sorpresas e incertidumbre.

Mientras los granos estaban ocultos por la tierra de los surcos la vida del parque forestal continuaba. Numerosas familias subían a pasar el domingo con sus comidas y bebidas para disfrutar de

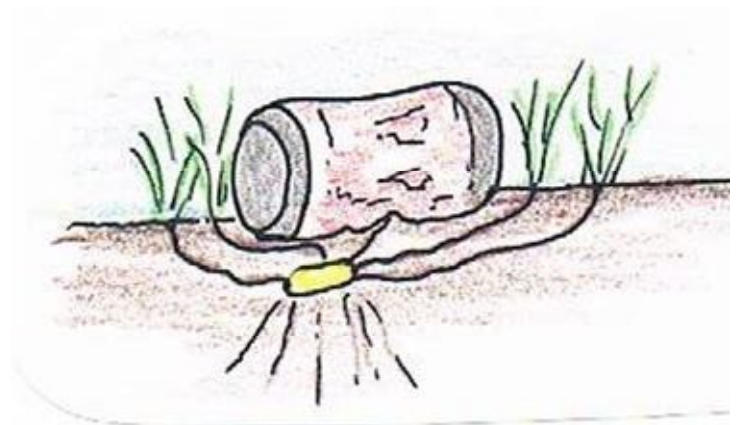
las hermosas vistas de la bahía de Málaga y poder respirar el aire puro y el silencio, sólo interrumpido por los juegos y risas de los niños.

Algunas de estas familias no resultaban ser demasiado respetuosas con el medio ambiente y dejaban el entorno cubierto de residuos. De los restos orgánicos daban buena cuenta los animales, sobre todo los jabalíes que con sus jabatillos se comían todos los restos de alimentos, pero las latas, papeles, envases, etc, quedaban esparcidos por el suelo dando al lugar un aspecto poco agradable.



Cuando había excursiones de colegios, algunos maestros y maestras que demostraban más grado de concienciación, realizaban con sus alumnos y alumnas recogidas selectivas, preparaban carteles y realizaban actividades en favor de la conservación del entorno, actuaciones que repercutirán en un futuro próximo en la mejor conservación del parque o, por lo menos, es lo que se puede desear.

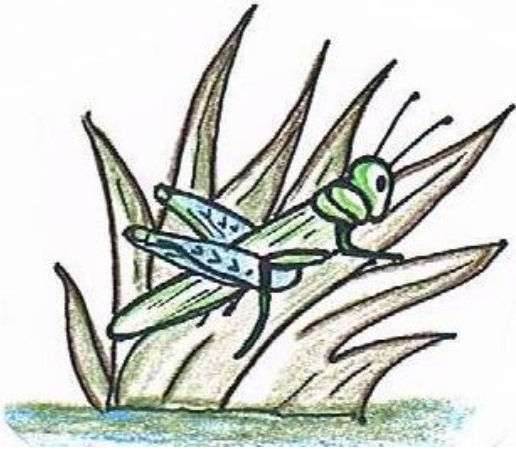
Una lata fue a caer sobre uno de los surcos, justo encima de donde se había sembrado el grano pequeñín. Cuando sus primeras ramas intentaron salir a la superficie se encontraron con aquel objeto extraño y pesado que impedía su



crecimiento. ¡Era imposible atravesar esa barrera! Empujaban una y otra vez pero los resultados seguían siendo nulos. ¡No estaban dispuestas a rendirse!

Cada tallo eligió una dirección intentando buscar la salida a la superficie. Unos lo consiguieron en pocos días pero otros tuvieron que recorrer más espacio. Cuando todos estuvieron fuera, rodeando la lata se encontraron con todas las plantas brotadas de los otros granos del grupo que esperaban llenas de angustia su aparición.

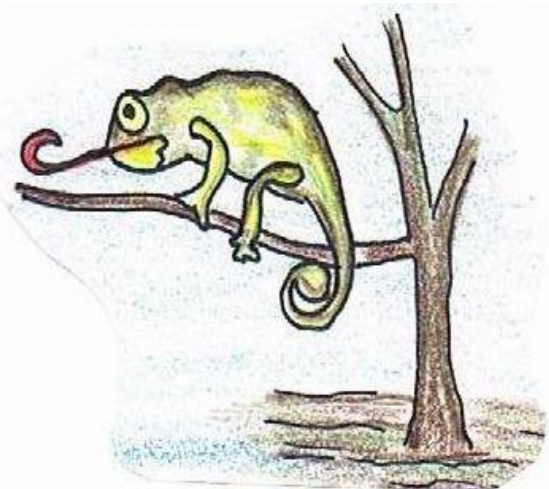
Entonces, una leve brisa sopló sobre ellas moviéndolas con una danza casi mágica. ¡Estaban todas! La primera etapa la habían superado con éxito.



El calor aumentaba y ya no venían tantas familias a pasar allí el día, ahora preferían ir a refrescarse a las playas. Eso suponía una ventaja. Se eliminaba el peligro de ser pisoteadas o

arrancadas, pero aun existían los insectos, los microorganismos, los animales... Eran muchos los peligros que aun acechaban. Cada día que sobrevivían era una victoria lograda.

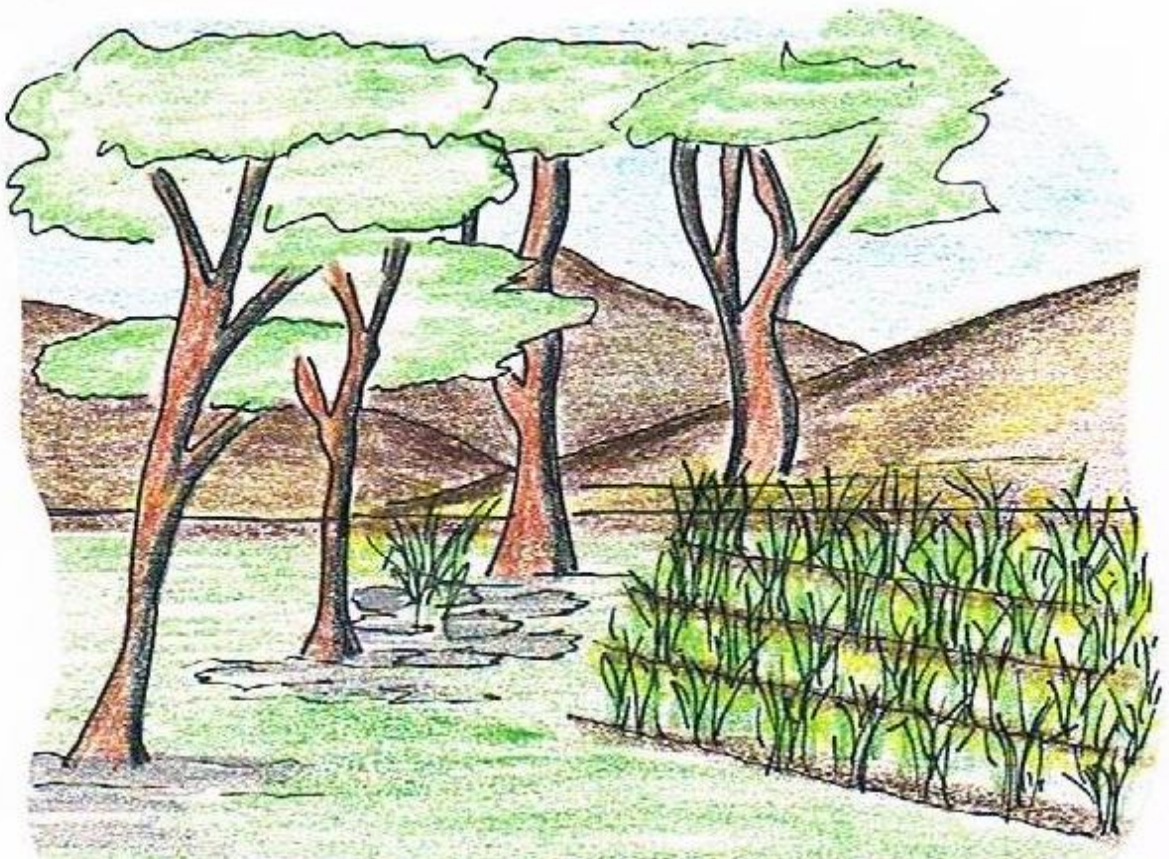
Un día llegaron una serie de insectos con la intención de alimentarse de los tallos tiernos. La mayoría de las plantas estaban en peligro inminente pero apareció un grupo de camaleones que lanzando sus largas lenguas capturaron a sus presas liberando del peligro a nuestras amigas.



Entre acontecimiento y acontecimiento, las plantas fueron creciendo. Sus tallos empezaron a ser más fuertes y resistentes y ya no eran un bocado tan exquisito.

Aparecieron las primeras flores, después empezaron a madurar y crearon un plantel de una belleza sorprendente.

Una mañana al despertar se dieron cuenta de que entre unas piedras, a poca distancia de ellas, había una planta de su misma familia que movía sin parar sus hojas para advertir de su presencia. No tardaron en llegar a la conclusión de que era la planta nacida del grandullón que quiso correr la aventura en solitario. Se saludaron con entusiasmo y se alegraron de ver que él también lo había conseguido.



Cuando llegó septiembre, el grupo de paelleros, (los mismos de los que habían huido), llegaron a hacer una paella para celebrar una

jornada de convivencia entre ellos. Cuando llegaron al sitio, les resultó irreconocible. Las plantas maduras balanceándose al compás de un suave viento, con sus múltiples espigas llenas de granos, los recibieron.

Los rostros de los paellers expresaron alegría, sorpresa y, sobre todo, emoción. ¡Era la mejor ofrenda de agradecimiento que jamás había tenido!

Decidieron pedir permiso a las autoridades pertinentes para que ese espacio fuese conservado como un pequeño arrozal protegido como homenaje a la grandeza de la madre naturaleza.



FIN